

VICO Y SARMIENTO: UN CASO PARA EL TEMA DE LAS INFLUENCIAS

Celina A. Lértora Mendoza

Sarmiento y la Generación del 37 no fueron vichianos, pero realizaron una obra histórica y civilizadora acorde con los ideales de Vico, que vivió y pensó en un contexto muy diferente. El tema de la influencia de Vico en Sarmiento es algo a debatir, lo cual requiere una depuración metodológica y una explicitación teórica de las posibles conexiones; las cuestiones que solicitan el presente estudio remiten a la pregunta sobre esa posible influencia en el pensador argentino. Si hay objetivamente en la obra de Sarmiento tesis cercanas a las principales de Vico; y qué conexión subjetiva pudo existir, son dos líneas que se indagan en este estudio.

Sarmiento and the '37 Generation were not Vichians, but they carried out a historic and civilizing piece of work, in accord with the ideals of Vico, who lived and thought in a very different context. The influence of Vico on Sarmiento is a matter of debate, and requires a methodological purification and the theoretical clarification of possible connections. The issues that demand this present study refer to the possibility of such an influence on the Argentine thinker. The two lines pursued in this study are: if there are indeed, objectively, theses parallel to the principles of Vico in the work of Sarmiento; and wah! subjective connection could have existed.

Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) es una de las figuras argentinas más ricas y polémicas. Pensador, periodista, escritor, educador, político (fue presidente de Argentina entre 1868 y 1874), militar, su pensamiento ha sido ampliamente estudiado y discutido, no sin suscitar vivas polémicas¹. No es de extrañar que las divergencias interpretativas hayan sido casi siempre solidarias con la valoración y el nexo afectivo (positivo o negativo) del investigador. En este marco debe entenderse la cuestión (debatida pero no resuelta) de la posible influencia de Vico. Cuestión que también queda conectada a la valoración que se tenga del maestro italiano.²

No voy a historiar esta polémica, porque en sí misma interesa más a la historia del pensamiento argentino que a las investigaciones vichianas. Me propongo en cambio hacer un replanteo de la cuestión, comenzando por una depuración metodológica, porque creo que un

avance en este sentido, por modesto que sea, permitirá quizás hallar nuevas vías de comprensión del proceso transmisivo de ideas, incluso más allá del ejemplo histórico que motiva este trabajo.

La cuestión metodológica

Decía León Dujovne que cuando Vico y Herder se pusieron de moda en la cultura académica argentina³, se abrió un proceso de «hallazgo» de influencias por doquier, la mayoría de las veces injustificado. En principio comparto esta opinión, y creo que se afirman influencias muy a la ligera, y sobre la base de analogías, paralelos o aproximaciones más que de un cuidadoso estudio de crítica histórica.

Creo que un correcto planteamiento de una cuestión histórica concreta (¿influyó Vico en Sarmiento?) exige explicitar dos preguntas metodológicas: 1. ¿Qué se entiende por «influencia»? y 2. ¿Cómo (= con cuál método de aproximación) se detecta un caso de influencia? Responder claramente a lo primero fija el universo de discusión y permite distinguir «influencia» de «similitud», «contigüidad histórica», «aproximación», «espíritu epocal» y otras categorías de comprensión vecinas pero distintas. Responder a lo segundo con claridad nos asegura que ese pensamiento de contenido coincidente es una real influencia y no una simple coincidencia, o una arbitrariedad interpretativa del historiador. Considero que para hablar propiamente de influencia debemos tener en cuenta dos elementos o factores, que -por decirlo de algún modo- denominaré objetivo y subjetivo. El factor objetivo está constituido por una aproximación o similitud significativa entre las tesis centrales del influyente y las del influido. El factor subjetivo es la conexión mental real entre ambos pensadores, aún cuando en el influido no sea explícita o concientizada. Por tanto, no cualquier semejanza bastará para fundar la búsqueda de una posible influencia, sino que ella debe ser significativa, en el sentido que debe corresponder a las tesis centrales de una doctrina o teoría, al núcleo esencial con *todas* las afirmaciones y no sólo a una parte de ellas, que pueda ser separada y sostenida aisladamente. En nuestro ejemplo histórico tenemos un caso de esto que aquí sostengo.

Para responder pues, a la pregunta de si Vico influyó en Sarmiento, debemos contestar a estas otras dos: ¿hay objetivamente, en la obra de Sarmiento, afirmaciones significativamente cercanas a las tesis *centrales y en conjunto* de Vico? y ¿qué conexión mental real (no supuesta o inducida de lo anterior) tuvo Sarmiento con Vico? En los párrafos que siguen intentaremos satisfacer estos dos interrogantes.

Antes de pasar a nuestro indagado, debemos establecer el marco teórico de referencia, es decir, qué entendemos por «tesis centrales y en conjunto de Vico». Sé que se pueden hacer objeciones a la fijación que propongo, pero me parece que en lo fundamental responde a lo que todos consideramos, sin duda ni discusión, pensamiento viquiano. Son ellas: 1º. «Verum ipsum factum» (tesis gnoseológica); 2º. Legalidad ideal de la historia (tesis ontológica); 3º. La recurrencia (tesis descriptiva: *corsi e ricorsi*); 4º. Ley de las tres edades (2ª tesis descriptiva); 5º. Comprobación empírico-histórica de la teoría (tesis programática); 6º. Principio de libertad (tesis ética). Dado que mis lectores sin duda están familiarizados con Vico, excuso el desarrollo de estos puntos y paso directamente a mi tema.

La cuestión histórica

En esta investigación voy a permitirme alterar, por razones de mejor comprensión, el orden de las cuestiones enunciadas en el punto anterior. Para establecer la conexión de Sarmiento con Vico debemos repasar su vida en el contexto cultural rioplatense. No está claro desde cuando fue conocido Vico en Buenos Aires. Algunos, como D. Varela⁴ han pensado que Manuel Belgrano, que conocía bien el italiano, pudo tomar contacto con *Scienza Nuova* en España, donde mantuvo amistades de cultura italiana. Belgrano profundizó estudios de Derecho Público, y quizá arribó a Vico por intermedio de sus autores preferidos: Filangieri, Galiani y Genovesi. Pero en todo caso este conocimiento fue más bien superficial, y desde luego no pudo profundizarlo en España. Por eso, la primera generación independentista (de 1810) a la que Belgrano perteneció, no acusa ningún conocimiento de Vico. El maestro italiano se hace presente recién en la Generación de 1837, los románticos enemigos del sistema de Rosas⁵.

Sin embargo, se da al respecto una curiosa situación. Vico arribó al Río de la Plata de la mano de los maestros italianos contratados por el presidente Rivadavia para enseñar en la recién fundada Universidad de Buenos Aires (1821). Sin duda Mossotti o Carta Molino conocían a Vico y podían transmitir sus ideas. Pero quien más contribuyó a ello fue Pedro de Angelis -contratado como periodista de Rivadavia-, quien participó, junto con otros italianos, en las tertulias del *Salón Literario* de Marcos Sastre.⁶ En la década de 1830 ya circulaba en Buenos Aires la traducción que hizo Michelet en 1827, en la que también participó de Angelis, de una selección viquiana tomada de *Scienza Nuova*. Esta fue una de las vías y hasta donde sabemos, los románticos argentinos conocieron a Vico a través de esta traducción y no por lecturas directas.

Otra vía de arribo vino directamente de Francia, donde Esteban de Echeverría se había formado, estudiando en La Sorbona. Este pensador, fundador y alma de la *Asociación de Mayo*, aunó a su alrededor una generación de intelectuales que contó entre sus nombres a Juan B. Alberdi, Vicente Fidel López, Sarmiento, Manuel Quiroga Rosas, José Mármol, Juan M. Gutiérrez y otros⁷. Estos pensadores, proscritos por Rosas y refugiados en Montevideo, leyeron ávidamente a Leroux, Cousin, Lermínier, y sobre todo, en materias históricas a Michelet. La autoridad de Michelet contribuyó a que su selección ampliada de textos viquianos (las *Oeuvres choisies de Vico*, 1835) circulara ampliamente en nuestros medios.⁸ Por tanto, no sólo Sarmiento leyó probablemente a Vico en la traducción de Michelet -ya que no hay constancias de lecturas directas⁹- sino que lo leyó en el contexto de las preocupaciones histórico-políticas afines a la línea romántica francesa. Y esto es muy importante a la hora de fijar con rigor las influencias.

La curiosa situación mencionada antes es la siguiente: Pedro de Angelis, una vez caído el presidente Rivadavia e instaurado el gobierno de Rosas en Buenos Aires, se transformó en un sincero partidario del caudillo, enemigo acérrimo de los proscritos. Entonces se estableció una ardua polémica entre ambos bandos, que ha quedado parcialmente historiada en las obras de Echeverría. Así, aunque de Angelis había sido el introductor de Vico en el Río de la Plata, es evidente que la interpretación que hacía aquél de las tesis viquianas (aunque no explícita)

contrariaba los puntos de vista liberales de los antirrosistas¹⁰. Por tanto, queda colocado como autor conocido y probable inspirador de dos corrientes políticas antagónicas. Este es un punto silenciado por quienes aceptan la existencia de un gran aprecio sarmientino por Vico (por *todo* Vico) y desde luego sería interesante profundizar al respecto.

Recapitulando, con relación a Sarmiento debemos decir que: 1. *Probablemente leyó a Vico*, pero no sabemos explícitamente qué leyó. 2. Si lo leyó, *lo más probable* es que lo leyera en la traducción de Michelet de 1835; esto nos daría el límite de su conocimiento de la obra de Vico. 3. *Sin duda conoció* las seis tesis centrales de Vico que enuncié, porque las menciona en sus obras, pero no se puede determinar con qué grado de profundidad.

La segunda pregunta importante es qué grado de adhesión le merecieron estas tesis. Y ésto nos lleva a la primera de nuestras cuestiones: qué aproximación hay en sus obras a tesis viquianas. Vamos a analizar las citas explícitas, las menciones de tesis y las aproximaciones teóricas en ese orden.

1. *Citaciones explícitas*. Las menciones explícitas son muy escasas. Una cita interesante por el contexto, se presenta con ocasión de la polémica literaria comenzada en 1842, en Chile, entre Andrés Bello y un grupo de argentinos: Gutiérrez, López, Alberdi y Mitre, en la que participó Sarmiento. Contra el caraqueño, sostenía el sanjuanino que no hay reglas invariables y racionalmente deducibles para el idioma, porque éste es una creación histórica del pueblo. En defensa de su tesis, decía, entre otras cosas:

«Cuando queremos adquirir conocimiento sobre la literatura estudiamos a Blair el inglés, o a Villemain el francés o a Schlegel el alemán; cuando queremos comprender la historia vamos a consultar a Vico el italiano, a Herder el alemán, a Guizot el galo, a Thiers el francés; si queremos escuchar los acentos elevados de las musas los buscamos en la lira de Byron o Lamartine o de Hugo o de cualesquiera otro extranjero; si vamos al teatro, allí nos aguarda el mismo Victor Hugo, y Dumas y Delavigne y Scribe y hasta Ducange; y en política y en legislación y en ciencias y en todo, sin excluir un solo ramo que tenga relación con el pensamiento, tenemos que ir a mendigar a las puertas del extranjero las luces que nos niega nuestro propio idioma.» (*Obras*, ed. Belin Sarmiento, T.1, p. 222)

Otra mención a Vico aparece en un artículo publicado en 1844 en *El Progreso*, sobre los estudios históricos en Francia. Dice allí:

«El historiador de nuestra época va hasta a explicar, con el auxilio de una teoría, los hechos que la historia ha transmitido sin que los mismos que los describían alcanzasen a comprenderlos. Esta ciencia, tal como apenas la indicamos, la cultivan hoy los grandes escritores franceses que han sucedido a la escuela alemana en que descollaron Herder, Heeren, Niebuhr, y tantos otros. Guizot, Thierry y Michelet siguen el camino que dejó indicado Vico, y que forma en efecto la *ciencia nueva* que él vaticinó». (*Obras*, T.2, p. 204)

Estos son los dos textos explícitos con menciones axiológicamente positivas para Vico. Pero creo que la interpretación que los da como «viqueanos» (en el sentido de una influencia

positiva) es excesiva. No sólo por la escasa entidad cuantitativa de la referencia (en una obra de más de veinte volúmenes) sino por el carácter global, ejemplificativo y *obiter dicta* de la mención. Me explico. En el primer texto, se cita a Vico como un ejemplo, entre otros, de culturas significativas y ricas en diversas disciplinas. Los cita como sabios reconocidos en su especialidad, lo cual no implica una aceptación personal de sus puntos de vista. Y la prueba es que la comprensión de la historia que puede extraerse de Herder no coincide con Guizot, y sin embargo ambos son mencionados. El segundo texto sí se refiere en concreto a la obra de Vico, pero obsérvese que sólo como un anticipo de la nueva ciencia que concretaron efectivamente los franceses Guizot, Thierry y Michelet. No hay que pensar mucho para comprender que la «ciencia nueva» (con minúscula) mencionada es la concepción filosófica de la legalidad de la historia, es decir, el intento de formular una legalidad comprensiva de los fenómenos históricos. Esta afirmación, que Sarmiento comparte con Vico, Michelet y otros, es una parte de la segunda tesis viquiana que enuncié al comienzo, porque Vico es muy preciso en cuanto al *modelo ideal* (en cierto sentido platónico) de la historia real, y ésa es una tesis más fuerte que la común a nuestros nombrados, reducida a la afirmación de una legalidad que permite una comprensión racional de la historia¹¹.

Pero con respecto a la «nueva ciencia» hay otras menciones diferentes. Cuando Sarmiento visitó Washington (itinerario por Europa y América que describe en su libro *Viajes por Europa, Africa y América, 1845-1847*) polemizó con un periodista («diarista» como se decía entonces) llamado Johnson, quien sostenía algunas ideas próximas a la tesis de los «estados» de Vico:

«(Sostenía Johnson) que la libertad es en las naciones una de las fases que recorren. La libertad engendra la licencia; la licencia trae la anarquía; la anarquía el despotismo. Aquí hay un momento de alto; mientras el despotismo se consolida, mientras teme, es cruel, sanguinario y desconfiado. Cuando está de todos aceptado entra en una época de indulgencia y de tolerancia que hace nacer el bienestar y da lugar al desarrollo de todas las facultades físicas y morales del hombre. Con la civilización y la seguridad, la libertad se desenvuelve, el pueblo conquista uno a uno sus derechos, discute en seguida el principio de la autoridad que lo gobierna, y de la extrema libertad pasa a la licencia, y de allí a la anarquía, volviendo a recorrer aquel ciclo fatal en que está encerrada la vida de las naciones.

Esta doctrina que la primera vez que se presentó obtuvo de su autor el pomposo título de la *scieza nuova*, puede apoyarse con un poco de maña y de sagacidad en la historia de todos los pueblos, desde Grecia y Roma hasta los tiempos modernos; y uno y otro la invocábamos en nuestro apoyo, luchando a brazo partido en la polémica y disputándonos palmo a palmo el terreno en cada hecho de aquellos que sin poner en duda su autenticidad histórica, traducíamos de diverso modo.

Mi argumentación iba por otro camino [...]

El primer período del ciclo fue la antropofagia ¿Qué pueblo ha vuelto a recorrerlo una vez salido de él? El último es la democracia. ¿Qué pueblo ha sido demócrata en el sentido moderno, y con los medios organizados hoy de hacerlo efectivo, la prensa y la industria, y un mundo civilizado en el exterior que le sirve de

atmósfera favorable y que haya salido de ese terreno para fundar monarquías, aristocracias? ¿Las repúblicas italianas?»

(Obras, T. 5, p. 481 y p. 484)

Aunque no se nombra a Vico, su obra se individualiza por su título y es reconocible en la versión «casera» del periodista. En esta caso no sólo se cuestiona una de las tesis centrales viquianas, sino que hasta se ironiza sobre la misma. Entre los dos textos transcritos -paso omitido por brevedad- Sarmiento desarrolla una concepción lineal y progresista de la historia, que opone a la anterior, y que describe metafóricamente como «geología moral», que consistiría en exhibir, como sucesivas capas, los pasos de la historia humana en el camino hacia la civilización perfecta, proceso que en sí no tiene retrocesos reales.¹²

2. *Tesis mencionadas.* Analizaré aquí algunos textos significativos (omitiendo otros paralelos que ensancharían excesivamente la exposición) en que las tesis sarmientinas coinciden con las viquianas. Subrayo la coincidencia, como factor objetivo, porque ya hemos visto los escasos textos de cita explícita, en los cuales Sarmiento tenía presente a Vico al escribir.

La tesis que ofrece mayores coincidencias, aunque parciales (no está presente en Sarmiento el platonismo viquiano) es la segunda: la afirmación de una legalidad histórica que torna racionalmente comprensible la sucesión de los hechos humanos pasados. Esta es una idea presente desde los comienzos intelectuales de Sarmiento, y que le acompañará siempre, aun cuando haya pasado de un período romántico (con *Facundo*) a otro pro-positivista (por ejemplo *Conflicto y armonía de las razas en América*). Podemos reducir a seis las intuiciones históricas del *Facundo*: 1) Visión afirmativa y optimista de la vida; 2) confianza en el esfuerzo y la moralidad humanas; 3) fe en el progreso humano; 4) papel decisivo de América en la Historia Universal; 5) confianza en un futuro promisorio para la Argentina; 6) providencialismo cristiano en el transfondo. Estas intuiciones se elaboran alrededor de una concepción lineal, legalista y progresista de la Historia, cuya expresión más acabada y sintética sea quizá la expresada en un artículo «Origen de la fiesta de Nochebuena», de 1842, publicado en *El Progreso*:

(las sociedades humanas tienen una ley en su devenir)...» ley de cambios sucesivos, de marcha lenta que no retrograda jamás, ley, en fin, de perfección sucesiva, ley de progreso». (Obras, T. 2, p. 91)

Podemos hallar menciones semejantes en otros escritos menores, contemporáneos o inmediatamente posteriores al *Facundo*, pero sin duda esta obra es muy superior a ellos no sólo literaria sino también teóricamente. Las ideas o intuiciones mencionadas son desarrolladas en forma más amplia y polémica, en varios trabajos importantes. En ellas el tema del progreso histórico se vincula a la tesis de la legalidad y a la concepción de la libertad y moralidad humanas como factores de progreso (sexta tesis)¹³. Por ejemplo en «Espíritu y condiciones de la Historia en América»:

«La Historia es la ciencia que deduce de los hechos la marcha del espíritu humano en cada localidad, según el grado de libertad y de civilización que alcanzan los diversos grupos de hombres, y el mejor historiador del mundo sería el que

colocase las naciones según la medida de sus progresos morales, intelectuales, políticos y económicos». (*Obras* T. 21, p. 194)

Precisamente América tiene una función «providencial» en la historia universal, pero el «providencialismo» de Sarmiento es mucho más difuso que el de Vico o el de Bossuet¹⁴. Dice por ejemplo en el mismo texto:

«Nada de secreto tiene el designio que nos da la enfermedad como resultado del desorden, el frío como estímulo para cubrir la desnudez (...)

La América ha borrado la palabra destino y divulgado el secreto de la Providencia: principios». (*Obras*, T. 21, p. 196)

La tesis gnoseológica de Vico (*verum est factum*) en su versión débil de que el hombre, gestor de la historia, debe comprenderla a través de una teorización abarcativa racional, incluso mejor que al modo cómo las ciencias naturales conocen sus objetos, aparece en Sarmiento como un supuesto implícito de su afirmación de la existencia de una «filosofía de la historia» (legalidad ínsita en el proceso, que es develada por la elaboración teórica). En el escrito importante al respecto, que ya mencioné («Espíritu y condiciones...»), esta filosofía de la historia es tanto un promisorio comienzo en los autores franceses como una larga tarea por hacer; por eso invita a los oyentes de esa conferencia a abandonar el terreno meramente descriptivo para subir «a las altas regiones de la filosofía de la historia» (*Obras*, T. 21, p. 204).

Con ese sentido traza un esquema del progreso histórico desde el Renacimiento en su conferencia de homenaje a Darwin fallecido (30 de mayo de 1881), esquema que reproduce en *Conflicto y armonías...*¹⁵. Otras expresiones de esta concepción filosófica de la historia las tenemos a propósito de las revoluciones y los grandes hombres. Sin embargo, la influencia más perceptible en este aspecto es la de Michelet. Acepta la tesis de que los principios y elementos sociales que rompen el equilibrio y causan las revoluciones se encarnan en dos «tipos» históricos: Cronwell y Napoleón. Estos dos tipos tienen en común el producir un adelanto histórico (aunque por vías diversas) a partir del triunfo de una de las dos facciones en que se ha concentrado la crisis social; el triunfador pasa a ser un «hombre-poder»

«en quien vienen a encarnarse todos los elementos de acción y todas las ideas que desparpilladas en el sentir general de la época dieron principio al choque. Por eso es que todas las revoluciones acaban por elevar un dominador, es decir, un hombre centro que resume y reduce a poder real todos esos principios e intereses que empezaron como teorías a atacar los poderes existentes». (*Obras*, T. 2, p. 116 [corresponde al artículo «Cronwell», publicado en *El Progreso*, el 23 de febrero de 1843])

Como apreciamos, este punto de vista sólo muy lejanamente recuerda la tesis gnoseológica viquiana.

Sarmiento aceptó como principio organizador de su teoría de la historia lo que llama «ley de cambios sucesivos», pero en un sentido muy preciso (no viquiano) de marcha unidireccional

progresista (en el sentido decimonónico de «progreso» que Vico no conoció). Todo el *Facundo* se organiza sobre esta idea, pero ya está muy lejos de las tesis del maestro napolitano.¹⁶

3. *Aproximaciones teóricas.* Aquí la selección aceptable es más controvertible y difusa, porque los límites de proximidad entre teorías o pensamientos dependen en buena medida de criterios bastante convencionales de demarcación. En la selección que presento uso el siguiente criterio: tomo sólo temas significativos e importantes en la producción sarmientina que hayan sido reiteradamente defendidos y sostenidos, y que encierren una idea central (amplia) común a Vico. Prescindo por tanto de textos ocasionales o secundarios y de las ideas concomitantes que no sean centrales en ambos autores. Más que textos (cuya cita completa sería imposible) me ocuparé de construcciones teóricas afines.

Una primera teorización sarmientina aproximada a Vico es su concepción del lenguaje y de la literatura como creaciones históricas de los pueblos. Por tanto, conocer los idiomas y tradiciones es necesario para comprender la historia de los pueblos. Estas ideas fueron repetidamente expuestas en sus artículos periodísticos en Chile (1842) y reiteradas en sus *Viajes*. Y el estudio de la historia es la base de la ciencia.

Otro punto de aproximación sarmientina a Vico está en su tipología histórica: «civilización y barbarie»; la «barbarie» como forma primitiva de la historia tiene alguna aproximación al «primer estado» de Vico.

También hay coincidencias en la tesis del origen natural y social del lenguaje, en la idea de que es el hombre, como voluntad libre, quien hace la historia, en la afirmación de una relación entre el estado de civilización y las creaciones sociales espontáneas (lenguaje, religión, derecho), el rescate del valor del mito como expresión válida de los pueblos primitivos¹⁷. En el próximo apartado precisaré qué sentido aceptable podemos darle a estas coincidencias.

Conclusiones

Si prescindimos del apartado 3º (que no integra propiamente el concepto de «influencia»), vemos que el material restante nos permite afirmar una *influencia indirecta y parcial* que desde luego no autoriza a considerar a Sarmiento un viquiano.

Digo que la influencia es indirecta no sólo por haber leído a Vico en versiones no literales, sino porque es interpretado en consonancia con otros autores que sí inspiraron positiva y explícitamente la obra de Sarmiento, como Tocqueville o Michelet. Por tanto, lo que Sarmiento toma de Vico es lo que de él aceptan ellos, y *en tanto* ellos lo aceptan. Esto no quiere decir que en mi concepto Sarmiento construya sus ideas copiándolas de los franceses. Coincido con Guerrero o Dujovne en la tesis de la originalidad de sus intuiciones y en el uso instrumental de las teorías europeas, como se ve en el hecho de que escribió *Facundo* antes de haber tomado contacto preciso con la historiografía francesa. Por tanto, si considero discutible un influjo determinante de aquellos pensadores que él mismo cita elogiosa y explícitamente como lecturas esclarecedoras, con más razón deberá dudarse de una influencia estricta en el caso de Vico, mucho más difuso y mucho menos presente en su obra.

Digo que la influencia es parcial porque, como vimos, Sarmiento sólo toma algunas de las ideas de Vico recogidas por los franceses, y rechaza explícitamente la idea de los ciclos, que es central en el maestro napolitano, o que al menos así era considerada en la exégesis de sus textos. Es más, la idea de progreso que maneja Sarmiento está tomada de Guizot, así como su interpretación histórica del fracaso institucional argentino es análoga a la de Tocqueville para el éxito norteamericano. En ambos casos nos hallamos ya bastante lejos de Vico, del Vico total e histórico y no sólo de algunas intuiciones o tesis suyas que recogió con entusiasmo el pensamiento francés del siglo XIX.

Este aparentemente modesto papel a que queda reducido Vico en la obra de Sarmiento no va en desdoro de ninguno de los dos. En realidad -y ésto vale no sólo para Sarmiento sino para toda la generación del 37- él aprovechó lo que en su tiempo y según sus particulares intereses teóricos podía y debía aprovechar. En primer lugar, el historicismo romántico francés que esta generación asimiló, y que tomó de Vico sobre todo los fundamentos ontológicos y epistemológicos para una filosofía de la historia, le permitió superar el pensamiento iluminista que de hecho ya había fracasado en su intento de comprender y repensar la compleja realidad revolucionaria americana.

En segundo lugar, esta concepción posibilitó una postura práctica ética (similar en su sentido aunque no en su contenido a nuestra tesis sexta viquiana). La ley de cambios que Sarmiento acepta tiene un sentido muy preciso: la marcha inexorable de los pueblos hacia la civilización, y concretamente el arribo de las comunidades bárbaras de Hispanoamérica a los principios de vida social moderna. Por eso es necesario el uso de ciertos instrumentos conceptuales (la «teoría» como él la llama, empleando una expresión que utilizaría también Ortega y Gasset); instrumentos teóricos (no meras palabras vulgares usadas sólo descriptivamente) que permiten describir empíricamente pero también interpretar: «historia», «civilización», «progreso», «lucha», «raza», etc. Estas construcciones teóricas no tenían un fin puramente especulativo, sino fundamentalmente práctico, implicaban una política cultural. El mismo Sarmiento, recordando sus pasos iniciales en este sentido, expresa en 1881 (en su trabajo «Reminiscencias de la vida literaria», publicado en *Nueva Revista de Buenos Aires*):

«La verdad es que hicimos muchísimo bien a Chile [se refiere al grupo de argentinos: Vicente Fidel López, Miguel Piñero, Juan M. Gutiérrez, Juan B. Alberdi, Juan C. Gómez y otros] despertando a la juventud, iniciando mejoras, creando diarios, escribiendo; y escribiendo cosas buenas, hijas de esa misma exaltación febril del espíritu...» (*Obras*, T. 1, p.345)

Es cierto que la obra -capital para nuestra historia- de este grupo sólo muy débilmente se vincula a las concepciones de Vico. Pero los caminos del pensamiento y los de su inserción en la praxis histórica no siempre coinciden. Sarmiento y la Generación del 37 (ni siquiera Alberdi, el más próximo) no fueron viquianos. Pero realizaron una obra histórica y civilizadora acorde con los ideales de Vico, que vivió y pensó en un contexto muy diferente. ¿Qué es más importante? Dejo a los lectores la respuesta.

NOTAS

1. Simplemente como ilustración, digamos que hay tres grandes polémicas histórico-políticas alrededor de Sarmiento (ninguna de las cuales tiene que ver directamente con nuestro tema): 1º) Su identificación de la «barbarie» con Rosas y el caudillismo y de la «civilización» con la cultura europea, posición que es alabada y compartida por la historiografía liberal, y criticada por la historiografía revisionista (sea en su vertiente nacionalista como en la marxista); 2º) La caracterización de su pensamiento como «romanticismo», «positivismo» o algún *tertium quid*. Hoy tiende a aceptarse que en su larga vida fue virando lentamente conforme a su propia experiencia y maduración, así como también en relación al entorno cultural; 3º) Su postura laicista ha suscitado admiraciones y rechazos (por anticlericales y clericales respectivamente), aunque hoy se acepta que sus ideas se han expuesto muy estereotipadamente en este punto.

2. Así p.e. tomando dos autores que simpatizan con Sarmiento, Delfina Varela, que aprecia el pensamiento de Vico, se inclina por detectar influencias, y León Dujovne, que no lo aprecia mucho, las niega. Asimismo, y siempre dentro del cuadro de los simpatizantes, algunos, como la misma Varela, Américo Castro, Ezequiel Martínez, Estrada, encuentran positivo el hecho (que ellos creen detectar) de que Sarmiento se haya inspirado en modelos teóricos foráneos. Otros, como Dujovne y Luis Juan Guerrero, a la inversa, estiman que Sarmiento fue más original de lo que parece y en lo esencial (teoría histórica) sus intuiciones fueron personales, aunque luego les diera forma y fundamento con ayuda ajena. Como un ejemplo de esta última perspectiva, que hoy tiende a afianzarse en la hermenéutica histórica argentina, me permito citar, por lo ceñido y completo, un parrafo inédito de León Dujovne, de su obra «Sarmiento»: «Los conocimientos adquiridos por lectura son para Sarmiento auxiliares para encontrar una solución a un problema que a él le había planteado la vida de su país. Y la experiencia que Sarmiento vivía era una experiencia de lucha, de conflicto, de agudo debate entre fuerzas entre sí antagónicas (...) Para Sarmiento era una modalidad argentina de un hecho universal. Así, la alusión a la universalidad del fenómeno del conflicto, del debate histórico, es posterior podríamos decir, lógicamente, en la cabeza de Sarmiento, a la comprobación del conflicto inmediato que él estaba viviendo y en el cual estaba participando. Las teorías ajenas ayudaron a Sarmiento a interpretar la realidad argentina. Como hombre de genio que era, no vio en la realidad argentina un hecho caprichoso, accidental, un hecho que era y que podía no ser. Como hombre de genio vio en esa realidad una fatalidad, y la trató de comprender. Y al tratar de comprenderla vinculó su explicación de ella con posibles interpretaciones de la historia universal».

3. Se refiere a una situación coyuntural: el segundo centenario de la muerte de Vico y del nacimiento de Herder. La Universidad de Buenos Aires preparó un homenaje consistente en una edición de trabajos investigativos sobre la influencia de estos pensadores en la filosofía argentina y sobre aspectos de su teoría en general. En esta obra *Vico y Herder* (Bs. As., Univ. Nac. FF.LL., 1948) aparece buena parte de los trabajos específicos dedicados a estos autores en nuestra historiografía filosófica. Eso me inclina a pensar que Dujovne no carecía de razón en su sospecha, sobre todo constandingo que la mayoría de las publicaciones al respecto se hicieron en estos años de conmemoración (de 1944 a 1948 aproximadamente).

4. Cfr. *Vico en los escritos de Sarmiento. Pasión y defensa de la libertad*, Bs.As., 1948, p.35 ss. Siguiendo las investigaciones que publicara Gondra (*Manuel Belgrano*, Bs.As., Peuser, 1938).

5. Los integrantes de este grupo nos han dejado un material biográfico preciso (en sus cartas, diarios e incluso en sus obras teóricas). Por ellos mismos sabemos qué leían y qué les interesaba. Leían y se sentían solidarios con tesis de Cousin, Jouffroy, Constant, Tocqueville, Michelet. Según se deduce de las ideas y de las citas, el autor más importante, por su influencia, en toda esta generación fue Tocqueville. Sin embargo, Vico y Herder son mencionados, aunque en relación con autores posteriores. Echeverría citaba a Vico y quizás por él lo conoció Alberdi, quien lo menciona entre los autores que contribuyeron a su formación, a

la vez que lo considera uno de los predecesores de Saint-Simon en la búsqueda de una nueva concepción del progreso (Cf. Marta E. Penna de Malsushita, *Romanticismo y política*, Bs.As., Ed. Docencia, 1985, p. 241 ss.)

6. Cf. Ignacio Weiss, «Pedro de Angelis y la difusión de la obra de Juan Bautista Vico», *Vico y Herder* cit. pp. 357-387.

7. Tal como dijimos en nota 5. Echeverría interesó a sus contertulios en Vico y Herder, pero no todos respondieron a esa incitación. Entre estos argentinos, quizá fue Alberdi quien explicita mejor ese contacto; ello se debe a que nuestro compatriota consideraba con criterios historicistas el problema jurídico de nuestra sociedad en vías de organización, y por eso propugna la necesidad de una filosofía de la historia en el sentido de Vico, cuya influencia estuvo mediada por Lerminier, inspirador directo de Alberdi en este punto. De modo que se trata aquí de una instrumentalización teórica con finalidad jurídica (Vid. Renato Treves: «Vico y Alberdi: notas para la historia de la filosofía jurídica argentina», *Vico y Herder* cit. pp. 351-356). Por otra parte, Treves mismo limita a sus justos límites el influjo grupal de Vico, ya que advierte: otros historiadores argentinos que intentaron una filosofía de la historia, como Vicente Fidel López, casi desconocieron a Vico (*ibid.* p. 353).

8. Recordemos que Michelet en su versión de Vico, introdujo algunas modificaciones para acercarlo a sus propias concepciones. Así p. e. la idea religiosa viquiana de una fuerza providencial directriz de la historia humana. Michelet no funda en Dios el devenir histórico, sino en la obra libre del hombre. Precisamente ésta es la versión que recogieron nuestros pensadores, como Alberdi y Sarmiento (cfr. la mayoría de los historiadores: Marta E. Penna, *op. cit.* p. 242; Delfina Varela, *op. cit.* pp. 16-17, 38 etc. y numerosos testimonios del afrancesamiento de la generación de 1837, p. e. Raúl Orgaz, *Vicente Fidel López y la filosofía de la historia*, Córdoba, 1938; Ricardo Rojas, *Historia de la literatura argentina. Los proscripios*, T. 6, Bs.As., 1958 y *El profeta de la Pampa*, Bs.As. 1945, cap.43, referido a la filosofía de la historia de Sarmiento; Plácido Horas, *Esteban Echeverría y la filosofía política de la generación de 1837*, Univ. Nac. de Cuyo, 1950; Fermín Chávez, *Historicismo e iluminismo en la cultura argentina*, Bs.As., 1977 y otros muchos).

9. Sarmiento menciona en diversas oportunidades sus lecturas, pero entre ellas no nombra a Vico; naturalmente no nombra *todo* lo que leyó, pero sí lo que para él fue *más importante*. Esto es un indicio de la oblicuidad de la influencia, si la hubo.

10. Tengamos presente que al comienzo del movimiento, de Angelis, que integraba el Salón de Marcos Sastre, representaba la tolerancia y las buenas relaciones con el poder político, y sus méritos científicos le fueron ampliamente reconocidos. Pero el giro político de esas reuniones (probablemente debidas a la actitud antirrosista y antitradicionalista de Echeverría) determinó su clausura. Entonces se aglutinó una de las direcciones que el Salón llevaba en su seno, dando origen a la Asociación de la Joven Argentina, al estilo de las existentes en Europa, poniéndose en franca oposición a Rosas y a de Angelis, su defensor. Su adhesión al caudillo determinó juicios muy desfavorables para el introductor de las ideas de Vico, p. e. en Mitre y en Groussac. Un estudio ponderado de este personaje en I. Weiss, *Los antecedentes europeos de Pedro de Angelis. Contribución a su biografía*, Bs. As., 1944. Coincidió con este autor en que de Angelis fue sinceramente rosista, y no «periodista a sueldo» como decían sus enemigos.

11. Vid. Diego F. Pró, «Sarmiento y el historicismo romántico», *Cuyo*, 8, 1972, pp. 195-214; Segundo A. Tri, «Las ideas históricas de Sarmiento», *Humanitas*, 37, 1961, fasc. 3, pp. 301-311; y Raúl Orgaz, *Sarmiento y el naturalismo histórico*, Córdoba, 1940.

12. No obstante, algunos autores, como Varela Domínguez, concluyen de textos como éste una adhesión sarmientina a Vico. Dicha autora cita un texto de Sarmiento del 30 de junio de 1842, en que dice: «Nosotros creemos en el progreso. Creemos que el hombre, la sociedad, los idiomas, la naturaleza misma marchan a la perfectibilidad; que, por lo tanto, es absurdo volver los ojos atrás». Hasta aquí Sarmiento.

Ella interpreta: «Este es un párrafo que presupone el conocimiento de Vico. No digo que lo haya leído capítulo tras capítulo, pero, los de historiografía y lenguaje, él debió conocerlos.» (*op. cit.*, p. 48). Sinceramente creo que de este pasaje no puede deducirse -como de otros similares- más que una aproximación temática y mediada y que, además, no implica de por sí más aceptación de Vico que la permitida por el mismo texto. Por eso la conclusión de la autora me parece a todas luces desproporcionada. Permítaseme citarla *in extenso* porque reproduce buena parte de la confusión metodológica que apunté al comienzo: «Sarmiento no cita a Vico por erudición, sino por asimilación de parte de sus pensamientos. No lo ubica en sus citas por cualquier lado, sino donde corresponde. No para todo tema, sino para el apropiado. En esto ofrece Sarmiento un tino ponderable. Cuando cita al napolitano sabe que se trata de un gran autor y que su aporte es de gran alcance. No vacila en situarlo entre quienes son para él -y su generación- uno de los grandes maestros de la *historia de la filosofía*» (subrayado de la autora, *op. cit.* p. 48).

13. Cfr. M. A. Fernández, «El tema del hombre en Sarmiento», *Humanitas*, 37, 1961, p. 291 ss.

14. Un estudio sobre el concepto sarmientino de América en León Dujovne, «Sarmiento y América», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 16, 1989, pp. 245-254. Allí sostiene la tesis de que las ideas del sanjuanino al respecto han ido variando a lo largo de las cuatro etapas que Dujovne detecta en el pensamiento histórico de Sarmiento, que van desde pensarla desde el espíritu europeo, pasando por su período de maduración (época de sus viajes y descubrimiento del caso norteamericano), su descubrimiento del evolucionismo y su acercamiento al positivismo (con *Conflicto y armonías...*). Intenta Sarmiento dilucidar el papel de América. Dujovne sintetiza así el resultado: «He aquí la respuesta de Sarmiento: los antiguos no tenían un criterio de apreciación para los hechos históricos, que tanto dependían de la acción individual de los héroes como de la colectiva de los bárbaros que contrariaban o sofocaban el desarrollo de la civilización. Por eso adoraban el destino ciego como guía de los sucesos humanos. Por su parte, el cristiano Bossuét, frente al mismo enigma, apeló a los designios de la Providencia de la dirección de los acontecimientos. Sarmiento rechaza el criterio antiguo, y si admite la intervención de la Providencia en los asuntos humanos, ciertamente no la interpreta al modo de Bossuét. Hay, dice, intervención de la Providencia por medio de las sabias leyes que ha dado a las fuerzas sociales, leyes que ponen de manifiesto la sabiduría divina como en el mundo material esta misma sabiduría se revela por la gravitación, la cohesión, la elasticidad, la luz y las afinidades químicas» (p. 250).

15. Quizá se deba a la indiscutida autoridad de Ricardo Rojas, que no valoró esta obra, el hecho de que es poco tenida en cuenta a la hora de fijar las posiciones sarmientinas (Cfr. *El profeta de la pampa*, cit. pp.644-664).

16. Por supuesto, habría que decir que asimismo está lejos de Herder, con quien también se lo ha vinculado. Dice al respecto León Dujovne en su obra inédita sobre Sarmiento: «Resulta extravagante la afirmación de Américo Castro de que el *Facundo* es una aplicación argentina de la concepción de Herder. Martínez Estrada alude con acierto a esta frase de Américo Castro. Es frecuente buscar entre nosotros antecedentes extranjeros de ideas que han brotado en el país y para cuya germinación y desarrollo el abono extranjero no desempeña más papel que el de un abono (...) Conviene tenerlo presente para rechazar la afición que hay entre nosotros de hablar a menudo de la influencia de Vico y Herder en el pensamiento argentino. A esta influencia se han referido personas de la más alta calidad intelectual y de la más respetable vocación y dedicación al estudio. Estos méritos de las personas que incurrieron en el error no va en mengua del error mismo. Se ha creado una especie de costumbre, por lo menos durante cierto tiempo de la cultura argentina».

17. Todos estos puntos han sido mencionados por los autores que sostienen algún tipo significativo de influencia y son tomados como tales. Creo que efectivamente hay coincidencia, y en ese sentido estoy de acuerdo con la analogía que en cada caso señala p. e. Varela Dominguez (*op. cit.*, *passim*), quien más acabadamente ha tocado el tema. Coincido con ella en que Sarmiento presenta su tesis, cercana a Vico,

del lenguaje a propósito del canto de «gaucho» (pag. 57), que la teoría viquiiana de los *bestiones* se aproxima a la de los *bárbaros* sarmientinos (pag. 56), que los tres grados de desarrollo humano de Vico (el sentido, la fantasía y la razón) tienen analogías en la interpretación sarmientina de Facundo Quiroga (pag. 75) y que Sarmiento, como López, tomó la historia de Roma, tal como la presenta Michelet siguiendo a Vico, como un modelo de labor para el historiador (pag. 87). Pero no veo cómo podemos llamar a estos puntos influencias en sentido estricto, ya que los contextos y la red teórica que vincula esos conceptos hermenéuticos son distintos. Lo que sí reconozco es su visión prospectiva y ética, como por otra parte tuvieron todos los conceptos teóricos significativos en la obra de Sarmiento.

* * *